



AÑO V.—NUM. 208

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 4 de mayo de 1933

CÓMO DETUVO A UN LADRÓN EL DETECTIVE SI-FÓN



EL JARDIN ENCANTADO

CUENTO DE PRIMAVERA



(Conclusión.)

De pronto distinguió que entre las grandes y hermosas flores había cortado, sin apercibirse, una florecilla blanca, otra roja y otra azul. ¡Bueno, las dejaremos!—se dijo—, luego las tiraré.

Ya era muy tarde cuando llegó a su casa. La madre le salió al encuentro; la buena mujer había llorado mucho pensando en lo que le habría ocurrido al hijo. Luisín refirió su aventura, y los padres le perdonaron. En un gran florero colocaron las flores, no sin que el niño sacara antes las tres florecillas pequeñas, tirándolas con desprecio en un rincón.

Son lindísimas las flores que has cortado, hijo—exclamó la madre—, pero apro-

co. Las rosas y el trébol, la gran flor amarilla de los zarzales, todas ellas no eran más que un montón descolorido de hojas resacas, mustias, requemadas.

Atónito, con los ojos desorbitados, contempló a ruina de sus flores. Y al mirar al rincón de la estancia se llevó las manos al pecho para sujetar los latidos acelerados del corazón. ¿Pero qué era aquello? ¿Qué prodigio era aquél?

Las tres florecillas blancas, rojas y azules, tiradas despreciativamente, se había transformado en docenas de flores de unos colores tan claros, tan vivos y tan hermosos que parecían salidos de la paleta mágica de un pintor. ¡Y el perfume era el mismo que ya había percibido en la carretera!

Sobre las flores que parecían recién cortadas vió un papelito.

“Estas son las flores—decía—del jardín encantado del bien y del mal. Flores humildes e insignificantes; éstas que ves aquí son las flores de la bondad, de la ternura, del cariño, de la honradez, de la humildad...

Las otras, las grandes y las vistosas, son

las del odio, las del crimen y la soberbia, la del orgullo...

Estas se secan en el fuego de sus propias malas pasiones; deslumbran y atraen un día para maldecir después. Nosotras renacemos cada mañana, y en nuestros cálices vive el perfume del amor.”

Luisín comprendió su error, prometéndose a sí mismo el aprovechar la lección del jardín encantado.

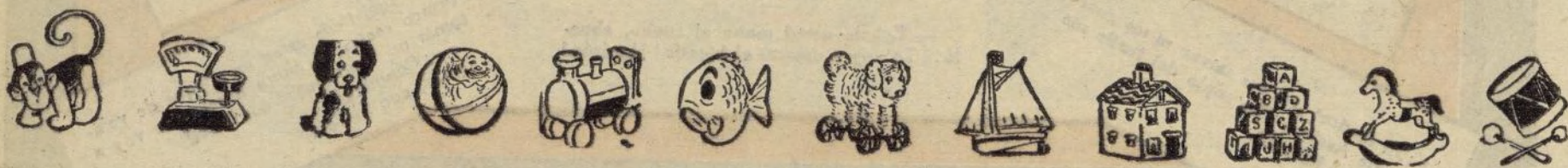
Al salir aquella tarde la imagen por las



calles del pueblo, en las andas brillaban deslumbradoras las flores azules, blancas y rojas, las flores de la bondad, del cariño y del bien, que renacen cada día con el intenso perfume del amor.

Mannel G. BENGIOA

FIN



sin hogar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA JEROMIN



Problemas de Jeromin

Por A. Iruela Alcalá

EL LABERINTO CHINO

Aquí tenemos la efigie del célebre mandarín chino Fu-Chin-Pom; el hombre nos manda su retrato para



que averigüemos cuál es el camino que conduce directamente desde el cuello a la nariz.

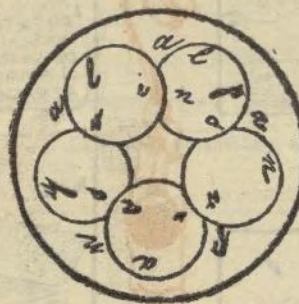
¿Hay algún jerominista capaz de hacerlo?

Ya lo creo que hay. Como que los jeroministas son todos listísimos.

¡Animo y a ello!
(La solución en el número próximo.)

UN REFRAN EN SEIS CIRCULOS (Solución)

Colocados los círculos como indica



el grabado, puede leerse claramente el refrán:

"Al pan pan, y al vino vino."

diatamente reinó un gran silencio en la sala. La abuela se inclinó hacia su viejo vecino y le cerró los ojos.

—Ahora, hijo mío—dijo al niño—, estás completamente solo en el mundo. ¡Quiera Dios ayudarte en tu camino!

Fin del capítulo VIII

CAPITULO VIII

Un regalo precioso

Había llegado el verano, trayendo los días hermosos. Hacia el mes de septiembre, aún se vió al maestro de escuela sentado delante de su puerta; pero estaba muy flaco y muy débil. Luego, una mañana, cuando quiso levantarse, ya no tuvo fuerzas para hacerlo y volvió a caer sobre su almohada. Se quedó tendido en el lecho, tranquilo y solo, y empezó a re-



flexionar. No tenía hijos ni mujer, y le preocupaba la idea de saber a qué manos pasaría cuanto poseía; y como su violín estaba colgado frente a su cama, se dijo:

—También tendré que abandonar a ése.

Mientras tanto la fiebre seguía en aumento. Con su bastón golpeó la pared hasta hacerse oír de la vieja criada; inmediatamente la mandó a casa de la abuela de Cristina para rogarle que acudiese sin tardar.

Muy pronto, en efecto, llegó la abuela, y él le dijo:

—Tenga usted la bondad de descol-

gar ese violín y de llevárselo al huerfanito. Es un regalo que le hago.

La abuela, muy asombrada, salió de la habitación con el violín bajo el brazo, y se apresuró cuanto pudo en volver a su casa.

El niño estaba delante de la puerta, y acudió al encuentro de la anciana.

—Toma, Federico—dijo entregándole el violín—. Es tuyo. El maestro te lo regala.

En el primer momento, el rapaz se creyó juguete de un sueño. Tembloroso de alegría y de emoción, cogió el instrumento con manos temblorosas.

La abuela volvió a su casa, y Federico se apresuró a subir con su tesoro a su habitacioncita. Comenzó a tocar, con tanto entusiasmo, que se olvidó de que era la hora de comer.

Su prima vino a sacarle del ensueño venturoso, diciéndole a voces y con rudeza:

—¡Miserable! ¡Desalmado! ¡Voy a destrozarte ese maldito instrumento!

Estos gritos hicieron salir a la abuela desde la casa vecina, y así que Federico la divisó, corrió hacia ella preguntándole:

—Dígame, abuela, ¿cree usted que debo ir a dar las gracias al señor maestro?

—Espera, Federico—repuso la anciana—. Te acompañaré.

Juntos entraron en el cuarto del viejo preceptor. La abuela fué la primera en entrar; el niño la siguió de puntillas, siempre con su violín bajo el brazo.

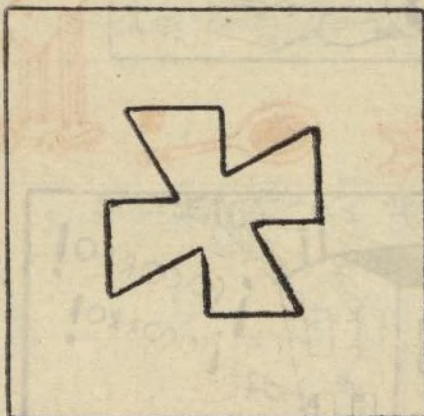
—Abuela—exclamó el anciano—. Le agradecería que rezase en voz alta el Padrenuestro, yo no tengo ya bastantes fuerzas.

Federico unió las manos, arrodillándose, y pronunció la oración. Inme-

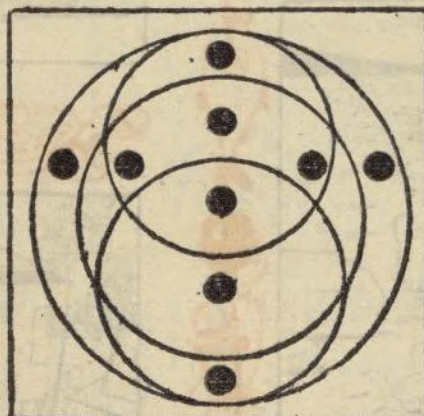
UTIL Y RECREATIVO



1.° Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el apellido de un célebre pintor español.—La solución del anterior es Calderón.



2.° Se trata de cortar esa cruz en cuatro pedazos que puedan unirse de manera que entre los cuatro formen un cuadrado perfecto.—La solución en



el número próximo.
3.° Solución al problema del número anterior.

El castigo de un mentiroso

En cierta ocasión, un mercader turco, tan buen negociante como avaro, perdió sin saber dónde una bolsa que contenía doscientas monedas de oro.

Por si había medio de recuperar esta cantidad extraviada, anunció la pérdida en la plaza pública y prometió la mitad de la suma a aquél que se encontrase la bolsa tan preciada.

Un marinero que se la encontró se presentó al mercader y le dijo:

—He aquí la bolsa perdida; espero que me entregue la mitad del dinero, como lo ha prometido.

El mercader avaro, para no cumplir la promesa que había hecho, sostenía que la bolsa, además de las doscientas monedas de oro contantes y sonantes, contenía también una piedra preciosa de gran valor.

—Es necesario—decía el mercader al marinero—que me entregues esa piedra preciosa si quieres que te dé las cien monedas de oro prometidas.

El marinero protestaba, invocando al cielo y a Mahoma, asegurando a grandes voces que en la bolsa no había ninguna esmeralda.

El mercader invocaba los mismos testimonios y daba grandes voces, confirmando que con las monedas había también una piedra preciosa de mucho valor.

El mercader y el marinero fueron en queja al Gran Visir, y cuando éste oyó a ambos sentenció así este pleito:

"Mercader, la bolsa que tú has perdido contenía además de las doscientas monedas de oro una preciosa esmeralda; por tanto, no puede ser la que el marinero ha encontrado sin esmeralda y que, por consiguiente, no te pertenece. Para evitar un nuevo error tendrás cuidado de repetir al público que has perdido una bolsa con doscientas monedas de oro y una esmeralda.

"En cuanto a ti, marinero, conserva durante cuarenta días el oro que has encontrado. Si aquél que lo ha perdido no te lo reclama en este tiempo, tenlo como tuyo y haz de ello lo que quieras."

De esta manera, el Gran Visir sentenció este pleito, en el que el mercader avaro y mentiroso, por no querer cumplir su palabra, perdió su dinero y la esperanza de recobrarlo.

CHISTE



—¡Eso lo sé hacer yo también, pedazo de idiota!

—Claro, porque me lo ha visto usted hacer a mí.

Casarrubá

DON SEVERO
AVENTURERO

Historia de Jeromin

TERESA, NIÑA
TRAVIESA

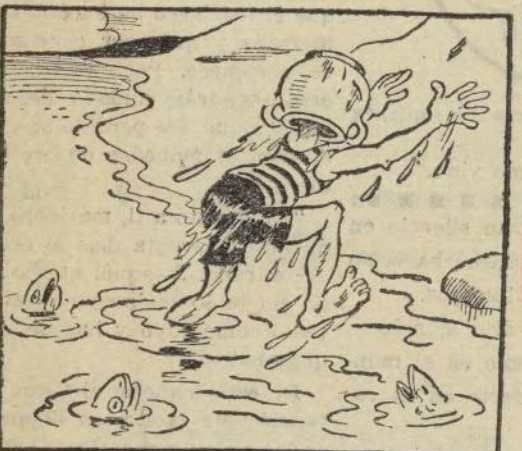
Redollo



—Voy a ver lo que resisto debajo del agua... Si resisto dos horas, me dedico al oficio de buzo.



—¡Blum! ¡Glu, glu, glu, glu!



—¿Dónde estoy? ¡Socorro! ¡Favor! ¿Qué es esto? ¡Que me ahogo!



—¡Que me quiten esto de la cabeza, que yo no quiero ser buzo! ¡Yo no quiero ser buzo!



Los árboles inclinaron sus ramas, semejantes a zarpas de fieras; pero Jeromin, sin arredrarse, descargó sobre uno de ellos un tajo formidable con su espada. Al momento



taduras: guerreros, rufianes, príncipes, soldados, labradores. Uno de ellos se adelantó, y dijo en nombre del resto de sus acompañantes: "Permite que te salude, joven va-



puestos a darte nuestro consejo. Has de saber que todo aquel que vacile un instante en este bosque está perdido. Ahora, si quieres, aún estás a tiempo. ¡Vuélvete!" "¡Ja-



resonó un ruido espantoso y las ramas se elevaron, tomando de nuevo sus formas primitivas. Todos los árboles se abrieron entonces y de ellos surgieron hombres de todas ca-

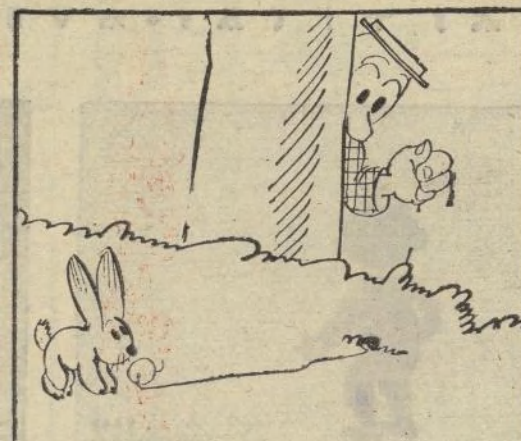


leros; nosotros somos aquellos a quienes la fortuna hizo pasar por esta Selva Maldita, sin lograr vencer el miedo. Tú has vencido el primer peligro y nosotros estamos dis-



más, exclamó Jeromin. ¡Yo seguiré siempre adelante, pase lo que pase! ¡No temo a los peligros de la Selva Maldita!"

(Continuará)



—Voy a ensavar mi nuevo procedimiento de "pesca".



¡Ya cayó pieza! Soy el "as" de los pescadores con hilos.

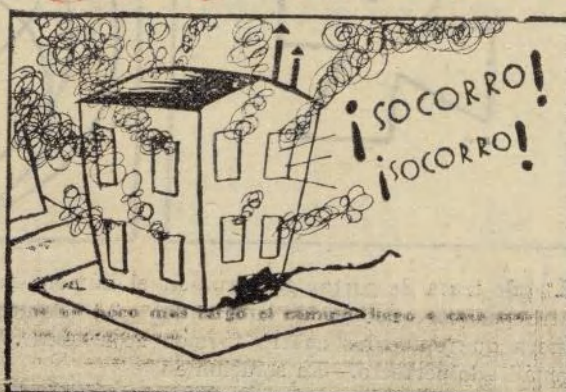


EL LEON.—¡Vaya encuentros que tengo por la mañana! Esto es un desayuno de a 0,35 y con propina.



—¡Mi abuela! ¡Lo que hace la naturaleza! ¡Si es un poco más largo el camino, llego a casa con un hipopótamo!

EL SALVADOR



Pilínche cada semana con su arrojito cobra fama

FANTASIAS • AVENTURAS • ORIGINALES • DE • EFEGE



Tras no poco caminar, pudo comprobar que lo que en un principio tomó por una nueva aurora boreal no era sino una leve claridad, que deslumbró sus ojos, ya habituados a aquella negrura. Pilínche se puso



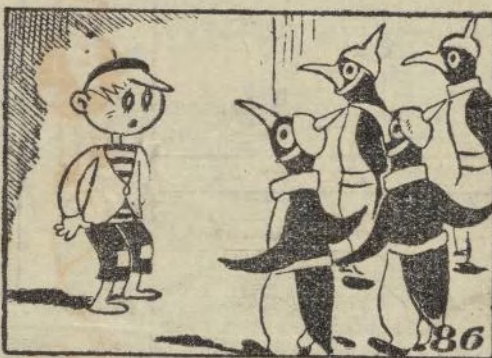
muy contento, pues presagiaba próxima la salida. En efecto, se hallaba frente a una puerta de dimensiones colosales, por cuyas rendijas se filtraba la luz. Pilínche cogió una piedra y aporreó fuertemente la puer-



ta con ella... Tras no poco esperar se abrió aquella con grandes dificultades y acompañamiento chirrioso de goznes enmohecidos. Comprendió que aquella puerta no se abría desde mucho tiempo... ¡Quizá no se



abrió nunca antes de entonces! Pilínche tuvo que cerrar los ojos, heridos por aquella gran claridad, a la que habían perdido el hábito, y cuando, poco a poco, los fué abriendo, se encontró rodeado de una mul-



titud de pingüinos, que batían sus alas embrionarias y le miraban fijamente con expresión de incontenida extrañeza. Algunos de ellos estaban provistos de uniformes militares, y mientras unos hacían guardia, im-



perturbables, ante la puerta, que se había vuelto a cerrar, otros curioseaban en sus bolsillos como si buscasen contrabando; se hallaba en las fronteras del gran reino pingüino. En un cartel situado en el arran-



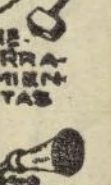
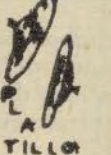
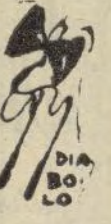
que de una carretera se leía: ¡A pingüinópolis! Los carabineros se apartaron un poco de Pilínche y comenzaron a deliberar. De vez en cuando le miraban de sos-



layo, como si temiesen que se fuera a escapar. Tras no pocas palabras y escaramuzas, que resolvían a picotazos, y tras mucho ir y venir a un gran edificio próximo,



que debía ser la Aduana, se acercó a Pilínche un pingüino, que debía ser sargento, y le hizo señas de que le siguiera.





EL ARTE MILITAR

El valor indomable de los españoles es legendario; según el escritor Nuelus, el español es el mejor soldado de Europa, por su ardimiento meridional, su vigor, su sobriedad, resistencia a toda fatiga, al frío y al calor y, sobre todo, por su desprecio a la vida cuando se trata de defender su libertad e integridad de la Patria.

Siete años bastaron a los romanos para dominar en las Galias, y en doscientos no pudieron dominar a los españoles. Todo el poder y el genio guerrero de Napoleón se estrelló contra el valor indomable de nuestros guerrilleros. Los conquistadores españoles, como Pizarro y Hernán Cortés, entre otros, eclipsaron las glorias y proezas de los guerreros más famosos de la Historia universal.

El trabajo



Un labrador que había llegado a las mismas puertas de la muerte, no quiso abandonar este mundo sin antes revelar a sus hijos que dejaba en la viña de su propiedad cuantos bienes había adquirido en este mundo. Después del fallecimiento del padre, fueron a la viña y diéronse a buscar con incansable afán el consabido tesoro; pero por más que cavaban, el dinero nunca parecía. Sucedió, sin embargo, que con el mucho cavar la viña cogieron aquel año una cosecha tal como no habían visto otra los nacidos. Se la repartieron buenamente, comprendiendo que el tesoro legado por su padre no consistía en otra cosa sino en los mayores frutos que obtienen los que de suyo son laboriosos.

El trabajo es el verdadero tesoro del hombre.

ESOPHO



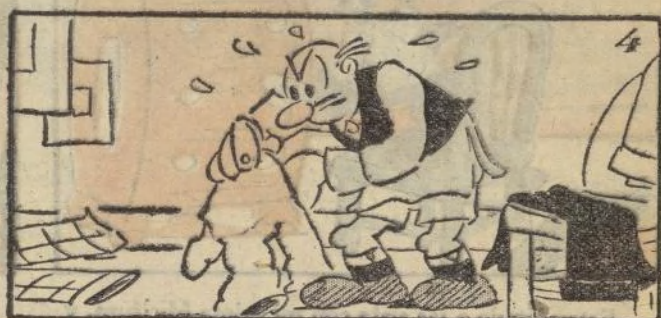
¡Estoy sudando betún! ¿Pero dónde habré echado la pluma estilográfica? ¡Ramona! ¿No encuentras la pluma?



Doy más vueltas que un peón y la pluma no parece.



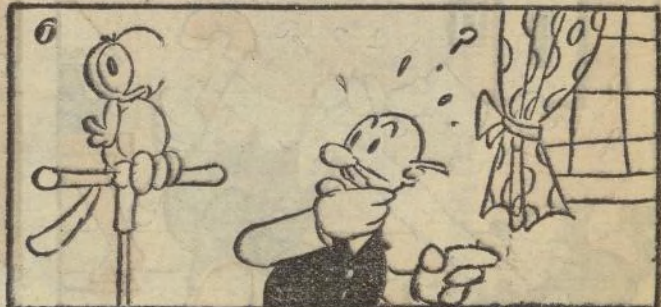
Si supiera quién había sido el gran canalla que me ha escondido la pluma, le machacaba el cráneo.



Como no aparezca la estilográfica va a ocurrir aquí una tragedia.



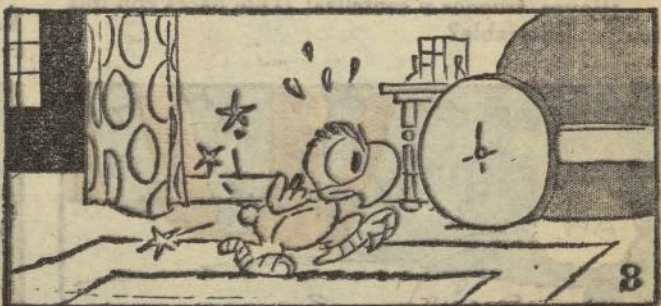
¡La pluma! ¡La pluma!! ¡¡LA PLUMA!!!



Me parece que la he encontrado.

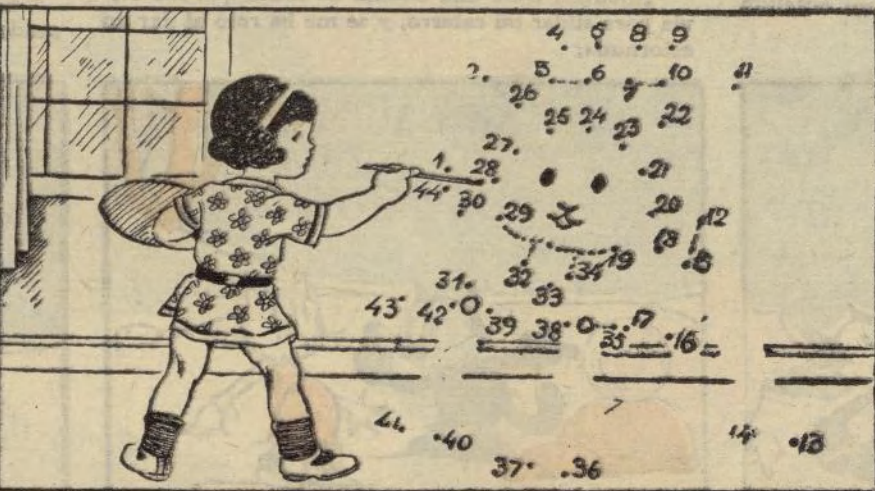


Esto es una seda. Con una pluma como esta debió de escribir Cervantes el "Quijote".



Vaya faena que me han hecho. Me han despegado la cola y se han llevado la única pluma que me quedaba.

ROMPE-CABEZAS



Si tenéis curiosidad en saber qué es lo que hace esa niña, unid los puntos del 1 al 44 y quedaréis satisfechos.



PRECIOS DE SUSCRIPCION
CINCO pesetas año
Pago adelantado
Administración: Alfonso XI.
MADRID



FELIX



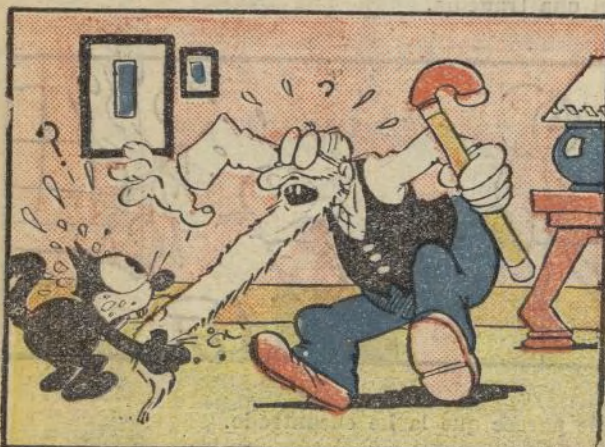
Estoy citado a las siete con mi prima Micifuza, y aún no estoy afeitado. Voy a ver si me da tiempo.



Ahora me voy a dar una buena jabonada en la cara y en las orejas.



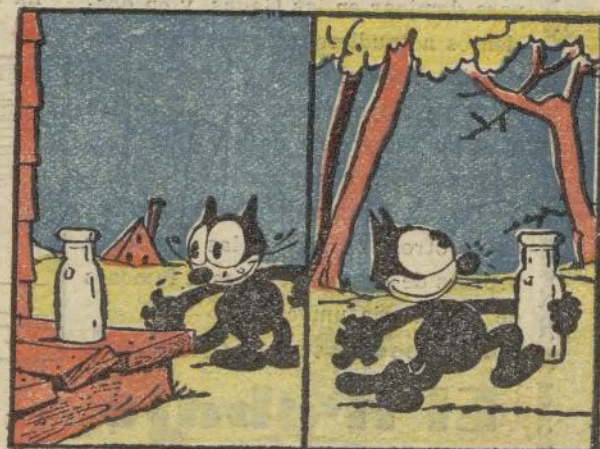
¿Dónde está la toalla? ¡Que no puedo abrir los ojos! Si no la encuentro pronto, me asfixio. ¡Ah, ya está aquí!



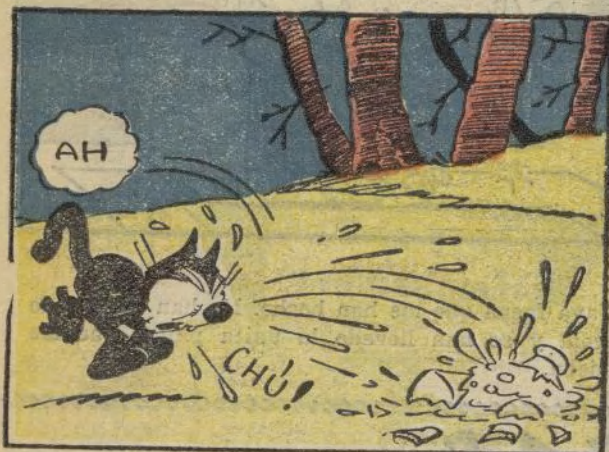
¡Rayos, truenos y centellas! ¿Qué haces con mis barbaa, miserable?



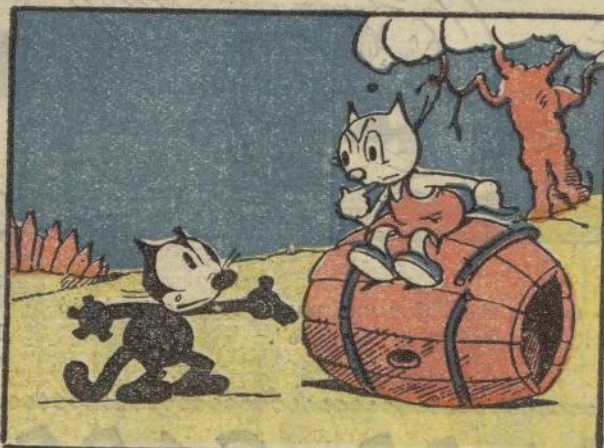
¡Este tío es más bruto que una apisonadora!... Ya... ¡Ah-chú!... ¡Ah-chú! ¡Caramba, ya pesqué un resfriado!



¡Caramba, una botella de leche!... ¡Pues me viene de perilla para curarme el catarro!



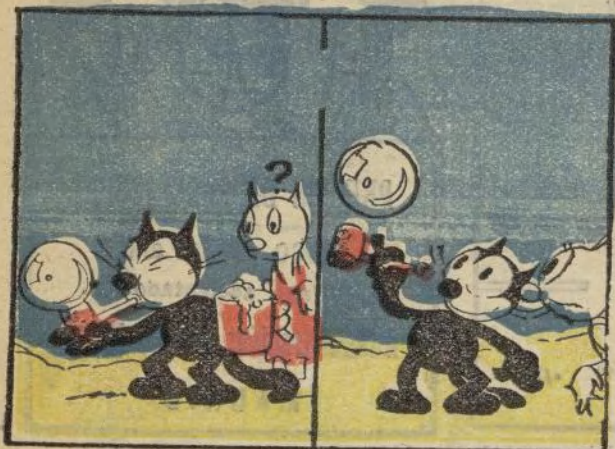
¡Ah-chú!... ¡Ah-chú! ¡Plaf! ¡Adiós mi botellita de leche!



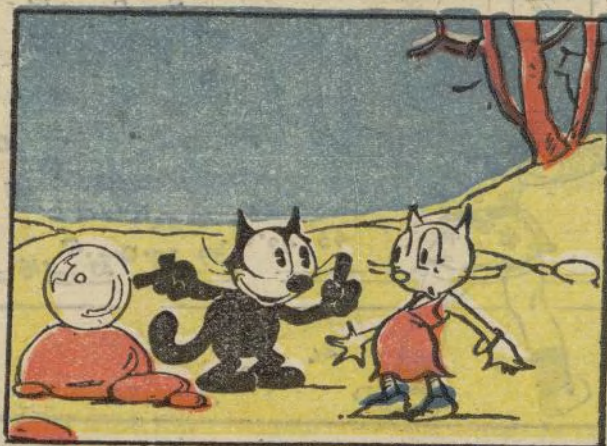
Micifuza traía una botella de leche que me servía para sudar mi catarro, y se me ha roto al dar un estornudo.



Eres una calamidad, Félix; siempre te están pasando cosas raras. ¡Yo no sé qué va a ser de ti!



¡No me has cogido desprevenido, Micifuza! ¡Estoy harto de que dudes de mi porvenir, y ahora mismo lo sabrás todo!



Contempla esta bola, y en ella verás el porvenir que me tiene reservado el Destino...



Bueno, Félix, pondré toda mi atención, pero no me cuentas bolas, ¿eh?...

(Continuará.)